LA VIEJA DEL CANDILEJO.

DRAMA ORIGINAL

DE D. J. M.—D. G. R. L.—D. F. G. E.

EN CINCO ACTOS

Y EN VERSO,

DIVIDIDO EN SEIS CUADROS.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1838.

ACTO PRIMERO.

Cuadro primero.—Por D. F. G. E.

Tahona con ventanas á la calle.

ESCENA PRIMERA.

JUANILLO. DON ISCARIO, *con un pan en la mano.*

Isc. No vas bien en lo que dices,
estás muy equivocado:
no hay como tú te figuras
en la ciudad ese grano.
Jua. Yo tengo aqui mis motivos
para ello, don Iscario.
Isc. ¡Pero admírate! Si cuentan
que soy un acaudalado
de Sevilla, y hasta tienen
valor para publicallo.
Jua. Pues qué, ¿sois un infeliz?
Isc. Tengo un bienestar mediano.
Jua. ¡Luego dicen que los pueblos,
cuando el pan está muy caro,
se amotinan y persiguen
á los que lo guardan! Vamos,
¿y negareis por ventura
que os hallais en ese caso?
Isc. A fé de Bringas te juro
que hace tiempo no he comprado
sino unas fanegas de habas

y otro poco trigo vano.
Jua. Pues qué, ¿no os he visto yo
acopiar todo el verano?
Si llegara á poseer,
no quiero mucho, soy parco,
un cuartillo por fanega
de lo que teneis guardado,
os aseguro á fé mia,
y no voy mal en mi fallo,
que á toda mi parentela
no iba á faltarle gaspacho.
Isc. Estoy sin cesar, Juanillo,
discurriendo y trabajando
por ver si puedo ganarme
un maravedí, un ochavo
cada dia, y ya por eso
me llaman el renegado,
murmuran de mi conciencia,
y dicen que soy tan malo,
que el hambre de la ciudad
está mi maldad causando.
Jua. Si renegásteis ó no,
yo no diré, Bringas, tanto.
Pero como descendeis
de los que crucificaron
á Jesus de Nazareno,
de aquel pueblo inicuo, ingrato
á los muchos beneficios...
Isc. Canalla, y lo sufro...
Jua. Vamos,
no os enfadeis, que lo he dicho
sin malicia.
Isc. ¡Habrá taimado...!
¿Pues quién mejor que tú sabe
lo pobre que yo me hallo?
¿Cuántas veces pan no llevo
por faltar con que comprarlo?
Jua. Sí señor, todo lo sé. (*Con malicia.*)
Isc. Y aunque fuera un potentado,
¿tengo alguna obligacion

de dar á los sevillanos
lo que el sudor de mi frente...
Jua. Nunca os he visto sudando.
Eso de indigente pobre,
á otro mas lerdo contadlo.
Isc. No es decir, que ahora me halle
del todo necesitado.
Si pudiera acomodarte
que entremos los dos en trato,
conviniéramos el modo
de poner el pan mas caro.
Jua. ¿No decis que estais tan pobre?
Isc. Aunque en el dia me hallo
sin trigo...
Jua. (Ya te conozco.)
Isc. No se encuentran tan exhaustos
algunos amigos mios...
Jua. ¿Que os lo cedieran?
Isc. Es claro.
Jua. ¿Y quereis contar conmigo?
No señor, no soy tan malo
que pueda contribuir
á matar á mis paisanos
de hambre.
Isc. Eso es muy bien hecho.
(Este quiere el pan barato.)
Jua. Se conoce; ya lo veo,
segun os vais esplicando.
Isc. Vaya, á Dios Juanillo, á Dios. (*Vase.*)
Jua. (No dió lumbre, llevó chasco.)

ESCENA II.

JUANILLO. TRES PANADEROS.

1.er *pana.* Ahora no hay que trabajar.
2.º *idem.* ¿Y hemos de estarnos parados?
3.º *idem.* Mejor estamos sentados.
1.º *idem.* Vamos, chicos, á jugar.
(*Se sientan en el suelo á jugar. Entran cuatro tahoneros.*)

Jua. ¿Se despachó todo el pan?
1.er *tah.* ¡Es un asombro! En la plaza
no han dejado ni una hogaza.
2.º *idem.* ¡Pero al pedirlo qué afan!
3.º *idem.* No me causa maravilla
que tan pronto se remate.
1.er *pana.* No vale. (*En voz fuerte.*)
2.º *idem.* ¡Qué disparate!
1.º *idem.* Voto al patron de Sevilla...
Jua. ¡Ni una legion de mugeres
moviera tanto alboroto!
1.er *pana.* Ese dado está ya roto.
Jua. Y el que mas chilla tú eres. (*Al mismo.*)
¿Á ver si jugais callando?
3.er *pana.* Hombre, no te desentones.
1.º *idem.* Se detuvo en tus calzones,
No quiero seguir jugando.
1.er *tah.* El hambre de la ciudad
ha llegado á tal estremo,
que la verdad, yo me temo
una gran calamidad.
(*Se han acercado por una ventana el rey y el conde de Herrera embozados.*)
4.º *idem.* Sí, porque hay grano y riqueza,
aunque á nosotros no viene,
y el pobre que ve y no tiene,
querrá saciar su pobreza.
2.º *idem.* Es claro.
3.º *idem.* ¡Vaya si es!
Juanillo y yo con Venegas,
lo menos treinta fanegas
amasábamos los tres
cada dia. Pues mira, hoy...
no llega á dos celemines.
2.º *pana.* Hombre, no me desatines.
1.º *idem.* Son siete y cinco.
3.º *idem.* Mas voy.
1.er *tah.* Asi no se gana nada.
2.º *idem.* Y se entorpecen las manos.
3.º *idem.* Se pierden los parroquianos.

Jua. Y al ver uno eso, se enfada.
4.° *tah.* Si en Sevilla no hay gobierno,
ni en España...
2.° *pana.* Anda, tira.
4.° *tah.* Y el que manda, solo aspira
á hacer dinero.
2.° *idem.* ¡Qué invierno
nos aguarda!
3.° *idem.* Tiempo era,
ya que el rey se encuentra aqui...
Jua. Si se valiera de mí...
1.er *tah.* ¿Qué ibas á hacer?
Jua. ¡Friolera!
si yo llegase á mandar
tan solo veinte y cuatro horas...
2.° *pana.* ¡Qué manos tan pecadoras...!
Con. (*Embozado.*) ¿Qué haria?
Rey. (*Encubierto.*) Quiero escuchar.
Jua. Lo primero abastecer
á todos los naturales
de Sevilla y arrabales
de rico pan de cocer,
ahorcando ante su presencia
aquellos monopolistas
mas logreros y egoistas
que tienen menos conciencia...
1.er *tah.* ¿Y si te faltaba trigo?
Jua. ¡Cuán dificil era eso!
Rey. Parece que habla con seso. (*Embozado.*)
Jua. La escasez no habla conmigo.
Yo abriera los almacenes
de tanto usurero dueño
con mi autoridad y empeño,
prendiéndolos en rehenes.
Que en ellos mas pan se entroja,
si lo he visto yo en persona,
que se ha cogido en Carmona,
Mancha, Castilla y Rioja.
Luego en la distribucion
del pan que fueran cociendo,

mi deber era ir sirviendo
en buena administracion,
primero al menesteroso;
segundo al que tiene algo;
tercera clase al hidalgo,
y por fin al poderoso.

2.º *tah.* Quizá mejor gobernaras
que el asistente de hoy dia.

Jua. ¡Si su vara fuera mia...!

Con. ¡Teneis ocurrencias raras! (*Al rey.*)
(*Se marchan los dos.*)

Jua. Habia de establecer
para todo panadero
aprendizage severo
y pulcritud en cocer.

3.er *tah.* Es oficio de limpieza.

4.º *idem.* Y si estan sucias las manos...

1.º *idem.* ¡Infelices parroquianos!

Jua. ¡Eso ya es una rareza!
Nadie se muere ni sana
con que limpias ó no esten.

2.º *tah.* Ademas, si no lo ven...

Jua. No hay melindre á buena gana.

ESCENA III.

LOS MISMOS. BLASA.

Bla. Juanillo, muy buenos dias.

Jua. Abuela Blasa, muy buenos.

Bla. Poco trabajo teneis. (*A los que juegan.*)

1.er *pana.* Aqui nos entretenemos
cuando no hay molienda.

Bla. Bien.

Jua. Nunca el ocio les consiento.
Si no hay trabajo, á jugar,
que el ocio siempre es funesto.

Bla. ¿Me habeis apartado el pan
que todos los dias llevo?

1.er *tah.* Mas de cuatro parroquianos
se quedan hoy sin comerlo.
2.° *idem.* Y otros lo llevan tan duro
que para partirlo...
Bla. ¡Bueno!
¿Con que no me lo has guardado
como siempre? no lo creo.
Jua. Lo tengo yo para vos
muy calentito y muy tierno.
Del horno recien sacado,
de lo que come don Pedro,
el rey.
Bla. ¡Bendito Juanillo!
Bien sabes cuánto te quiero.
Ya me figuraba yo
que no me tienes en menos
que á ninguno de Sevilla.
Jua. Eso sí que es tambien cierto.
Vos venís todos los dias;
sois amiga de mi abuelo,
y en algunos asuntillos (*Con malicia.*)
otros favores os debo.
3.er *tah.* Pues ni un mollete tan solo
nos ha quedado.
4.° *idem.* Ni medio.
Bla. Pero ¡cuánto apura el hambre!
Jua. ¡Es universal el duelo!

ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES. EL CONDE DE HERRERA, *seguido de seis alguaciles, con un pliego en la mano.*

Jua. ¡Pero qué es esto, Dios mio! (*Al verlos.*)
¡Que me asaltan la tahona!
(*Los que juegan se levantan.*)
Con. No temas, que mi persona
ya no ejerce poderío.
El rey me manda venir
hasta tu mismo aposento

á darte este documento,
que debes tú solo abrir. (*Le da el pliego.*)

1.er *tah.* ¡Qué será!

Jua. ¿Lo que contiene
no me sabreis esplicar?

Con. El pliego lo ha de aclarar.

2.º *tah.* ¡Y con el sello real viene!

Con. El tiempo que he gobernado
en esta ciudad hermosa,
pude errar en cualquier cosa,
pero obré como hombre honrado.
Nunca tuve mas objeto
que cumplir con mi deber.
¡Ojalá venga á tener
un sucesor mas discreto!

Jua. ¡Para mí pliegos el rey!
¿Si no estará el pan cabal,
ó alguna torta pascual
me encargará...?

Con. Abrirlo es ley.

Jua. ¿Al instante, señor conde?

Con. Pues si viene para tí.

Jua. ¿Y dirá algo contra mí?

Con. Abrelo.

Jua. Usía responde, (*Va á leerlo.*)
Dice en lengua castellana...
¡Será verdad lo que veo...! (*Sorprendido.*)
Que soy asistente leo
desde esta misma mañana.

1.er *tah.* ¿Asistente?

Jua. Sí, asistente.
Si está por el rey firmado.

2.º *tah.* ¿Pero asistente á su lado?

Jua. ¡De Sevilla! ¿El pliego miente? (*Asombrado.*)

Con. Hoy en vuestro celo funda
el rey toda su esperanza.

Jua. Está el rey, señor de chanza. (*Apurado.*)

Con. Haced que en la ciudad cunda
pronto el pan, porque sino...

1.er *tah.* Todos á alegrarse van.

Jua. (*Lee.*) "Para que surta de pan
hoy á Sevilla..." Sí, yo.
"Si á las veinte y cuatro horas
no está la ciudad surtida,
me respondes con tu vida."
¡Ay de mí!

Bla. ¿Juanillo, lloras?

Jua. (*Despues de una suspension.*)
Ofrezco que lo tendrá,
bien cocido y abundante.

Con. Pues á buscarlo al instante.

Jua. ¿Qué se os hace tarde ya?
No lo tuvimos de sobra
ni cocido ni amasado
mientras habeis gobernado.
¡Ahí es linda maniobra!

2.º *tah.* ¡Qué dichoso vas á ser!

Varios. Bien, Juanillo.

3.^er^ *tah.* Ahora veremos.

4.º *idem.* Mucha cochura tendremos.

Con. (Don Pedro le ha de perder.)

Jua. No os apeo el tratamiento, (*Con severidad.*)
que don Juan me llama el rey,
y aunque fuí de vuestra grey
ahora soy de otro elemento.

Con. Tu jactancia te ha perdido.

1.^er^ *tah.* Pues bien, diremos don Juan.

Jua. Si juran que asi lo harán,
este es punto concluido.

Con. Sabedor del nombramiento,
conmigo el rey se enojara
si no os entrego la vara
desde este mismo momento,
como que ceso en el mando
y gobierno que tenia.

Jua. ¿Y de esa alguacilería
no hay posesion?

Con. Tambien.

Jua. ¿Cuándo?

Con. Vosotros ya del señor (*A los alguaciles.*)

y no de mí dependeis.
Os hago entrega de seis.
Jua. Venid á mi alrededor. (*Gozoso.*)
1.*er alg.* Corre prisa el pan se amase.
Jua. No he de gobernar en vano:
¿Quién eres tú?
1.*er alg.* ¡Yo! El decano,
que represento la clase.
2.º *tah.* Pues con tanta centinela
bien puede el trigo andar listo.
Con. Su ausencia apenas resisto. (*A Blasa.*)
¿Decis que hablaré á Isabela?
Bla. La vereis.
Con. ¿Sin falta, Blasa?
Bla. Os digo que descuideis.
Con. Mandarme, don Juan, podeis.
Jua. Ya sabeis que ésta es mi casa. (*Vase el conde.*)
Id á disponer corriendo
los chismes de mi tahona,
porque os jura mi persona
que pronto estareis cociendo. (*Vanse los pana d*
Bla. Yo tambien me marcho.
Jua. Blasa,
estended por la ciudad
que á la mayor brevedad
va á nadar Sevilla en masa. (*Vase Blasa.*)

ESCENA V.

JUANILLO. ALGUACILES.

Jua. Nube infausta y bulliciosa.
2.º *alg.* Señor, por Santa Susana...
Jua. Calla tú, langosta humana
con alas de mariposa.
Venid aqui, perdigueros,
falange de capa corta,
que mucho en invierno importa,
porque hay lodos y aguaceros.
Os quiero distribuir

en tres puntos principales.
¿Me prometeis no hacer males?
Todos. Os prometemos servir.
Jua. Quiero que vayais los dos (*Señalando á dos.*)
á casa de Luis Gutierrez.
Vosotros á la de Perez, (*A otros dos.*)
de Bringas y Juan de Dios.
Sus paneras atestadas
darán tal trigo, que sobre
para el colmillo del pobre,
y aun le cansen las quijadas.
Y por si no es suficiente, (*A los otros dos.*)
id vosotros por momentos
á registrar los conventos,
que el comer es cosa urgente.
A tu magrura y color (*A uno de ellos.*)
señalo...
2.º *alg.* ¿Qué?
Jua. Dos molletes,
para aumento de mofletes.
2.º *alg.* Mil gracias os doy, señor.
Jua. ¿Entendió el decano Vargas?
1.er *alg.* El proveido me ha gustado.
Jua. Si cumplis con lo mandado...
Todos. ¿Qué nos hareis?
Jua. Capas largas.



ACTO PRIMERO.

Cuadro 2.° - Por D. J. M. M.

Salon del alcázar de Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

EL REY. EL CONDE DE HERRERA.

Rey. Con que dices que Toledo
en vil rebelion se alzara
por el conde Trastamara,
que á la reina con denuedo
de su prision libertó,
y luego en la catedral
el cabildo arzobispal
seguro asilo la dió:
que allí los confederados
contra mí se pronunciaran,
y en su defensa juraran
perder la vida esforzados.
Con. El capitan Nuño Pardo
cuenta que lo presenció.
Rey. Marcharé á Toledo *Yo*
y castigaré al bastardo.
Que al mirarse en mi presencia
esos grandes rebelados
abatirán humillados
en el polvo su insolencia.
Y juro á mi nombre real,

si apuran mi sufrimiento,
que no ha de quedar cimiento
de ciudad ni catedral.
Cruel el pueblo me llama.
¡Vive Dios que lo he de ser,
y que me ha de aborrecer,
ya que por bien no me ama!

Con. Vuestro hermano don Enrique...

Rey. El conde de Trastamara...
mi justicia le prepara
el mismo fin que á Fadrique.

Con. ¡Vuestro hermano... aun en Sevilla
se recuerda con espanto
que en el mismo templo santo
le hiriera vuestra cuchilla.

Rey. En palacio ó en la calle,
en el campo, en la ciudad,
al que aje mi magestad
vive Dios que he de matalle.

Con. Señor, aunque vos sois el rey,
de Dios mandais en el nombre.

Rey. No hay Dios en España, ni hombre
que á mí me dicte la ley.

Con. Por eso cuando del papa
el nuncio os escomulgó,
desde una lancha os leyó
el decreto...

Rey. Si no escapa
á todo trapo el bajel,
¡vive Dios que ya en el mar
con mi caballo iba á entrar
para escomulgarlo á él!
Porque con Blanca casé,
el pontífice romano
intenta que cual cristiano
de esposo cumpla la fé.
Mi hermano el de Trastamara,
los grandes y caballeros,
armando hasta los pecheros
por Blanca han dado la cara.

Yo un concilio convoqué,
y á favor de su sentencia,
á pretesto de impotencia
á la reina repudié.
Encerrada en un convento
que llore alli su abandono,
que del elevado trono
he dividido el asiento
con María de Padilla.
Y aunque el pueblo lo murmura,
sumiso en esta hermosura
ve á la reina de Castilla.
Ciego en su amor yo me rio
de las plagas que á este suelo
irritado lanza el cielo.
Su cólera desafio.
Con. El pueblo siempre agorero
sufre impaciente los males,
y contra vos sus puñales
aguza en secreto el clero.
Hasta culpan vuestro amor
por la hambre y carestía
que á Sevilla el cielo envia.
¡Ya veis cuán funesto error!
Rey. El que en ello llegue á hablar,
y quien lo prestare oido,
¡pardiez! lo den al olvido,
porque los haré enforcar.
Y vos, conde, estad alerta
de lo que en Sevilla pasa;
no importa tenga una casa
cerrados balcon y puerta,
que debeis investigar
lo que hacen sus habitantes,
y leer en los semblantes
hasta el modo de pensar.
Con. Mi celo redoblaré.
En mí, señor, confiad.
Rey. Yo tambien por la ciudad
cual anoche rondaré.

Con. Yo iré con vos diligente.
Pero recordad no soy
por todo el dia de hoy
ya de Sevilla asistente.
Rey. Mientras viva el tahonero...
que será por hoy no mas.
Mañana el poder tendrás.
Con. Mucho sois con él severo.
Rey. Al pueblo quiero enseñar,
que todo tan facil halla,
que á obedecer la canalla
nació, y para gobernar
los grandes y la nobleza.
Con. Asi las leyes estan.
Rey. Hoy al pueblo le da pan,
ó al verdugo la cabeza.

(*Oyese grande algazara debajo de los balcones del palacio.*)

Voces dentro. ¡Viva mil años el rey!
¡y viva el nuevo asistente!
Rey. ¡Qué rumor! ¡y cuánta gente! (*Asomándose.*)
¡Cuál se alboroza mi grey!
Cuando á Sevilla tornara
triunfante del moro yo,
no tanto gozo mostró
Sevilla.
Con. ¡Cosa mas rara!
Voces. ¡Viva el rey y el asistente!
Rey. La eleccion que anoche hiciera
fue acertada, conde Herrera.
Un pueblo entero no miente.

ESCENA II.

EL REY. EL CONDE. JUANILLO. ALGUACILES.

Entra Juanillo seguido de su cohorte de alguaciles. Quedan estos á cierta respetuosa distancia, y se dirige al rey, á quien besa la mano.

Jua. ¡Señor! Cual autoridad

suprema de un pueblo entero
héme aqui desde el harnero
alzado por tu bondad.
Las manos puse en la masa,
y por premio de mi afan
ya en Sevilla sobra el pan
hasta en la mas pobre casa.
Sus habitantes contentos
á vuestra alteza bendicen,
mientras á mí me maldicen
ciertos establecimientos....
Vervi-gracia, monacales,
canónigos regoldones,
las frailescas religiones,
directores de hospitales
y judíos usureros,
que en tanto mil espiraban,
los granos atesoraban
en escondidos graneros.
Á fuerza del mucho trigo
y del abundante pan,
ya desmentidos estan
las plagas y el cruel castigo
con que á Sevilla amenaza
tanto clérigo embustero,
que en vano conspira el clero
si al pueblo sobra una hogaza.
Y poco importa á Sevilla
si la rige mano franca
el que reine doña Blanca
ó la hermosa de Padilla.
Lo que el pueblo ha menester
es justicia en el obrar,
sin meterse á investigar
el nombre de la muger
de quien se enamora el rey.
Reina sea ó concubina,
á don Pedro determina
que se obedezca la ley.
Cuál es reina de las dos,

Doña Blanca ó la Padilla,
juzgar no toca á Sevilla,
sino á la iglesia de Dios.

Rey. ¡Por vida de quien soy
que cuerdo hablaste, don Juan!

Jua. Ya al pueblo surtí de pan,
ahora á amasárselo voy.

(*Hincándose de rodillas, y da despues un paso en ademan de irse.*)

Rey. Alza... que aunque tahonero,
y de la plebe nacido,
mas útil tu mando ha sido
que el de un noble caballero.

Jua. La corte, plebeya gente
sostiene con sus caudales,
y el remedio de sus males
conoce, porque los siente.

Rey. Justo es que premiar te haga.
Por tí del pueblo el amor
hoy gozo.

Jua. Creed, señor,
no hay mas lisongera paga
que socorrer mis hermanos.
Harto premio recibí.

Rey. Tan solo por hoy te dí
poder en los sevillanos.
Y ¡vive Dios! que lo has hecho
con tanta prudencia y tino,
que de asistente el destino,
de tu celo satisfecho
y modo de gobernar,
en propiedad te confiero.

Jua. Señor...

Rey. ¡Escucha primero
las reglas que has de observar!
El castigo con presteza
harás siga al criminal.
La impunidad es gran mal.
Reemplazará tu cabeza
la del primer delincuente

que se escape.

Jua. ¡Señor, vos...!

Rey. Basta ya... Anda con Dios.

Jua. Renuncio el ser asistente. (*Aterrado.*)

Rey. Yo la renuncia no admito.
Te exoneraré...

Jua. ¡Qué suerte!!

Rey. Cuando en la horca te dé muerte
el verdugo, si un delito
dejares sin castigar.

Jua. No doy por mi vida nada.

Rey. Tu dimision aceptada,
al punto te mando ahorcar.
Conde Herrera, por Sevilla (*Volviéndose á él.*)
esta noche rondar quiero
cual galan y caballero...

Con. Señor, ¿ireis en la silla?

Rey. No á fé mia, señor conde;
solo en su capa embozado
escuchar á un rey es dado
lo que la lisonja esconde.
Oculto en la oscuridad
y libre de aduladores,
en política y amores
oir logro la verdad.
Y aunque por justo la fama
me llama el nuevo Neron,
aun puede mi corazon
rendir una hermosa dama.
Voy á hablarla á su ventana.

Con. ¿Y María de Padilla?

Rey. Debe llegar á Sevilla
tal vez pasado mañana.

Con. (Yo tambien la noche en vela
y en rondar he de pasar,
que en la reja voy á hablar
á mi adorada Isabela.) (*Vanse.*)

ESCENA III.

JUANILLO. ALGUACILES.

Jua. ¡Ahorcado yo...! ¡Voto á tal...!
Buenos humos tiene el rey.
¡Ejecuta en mí la ley
si se escapa un criminal!
Su cuenta siempre es segura,
porque en su lugar al juez
le habrán de apretar la nuez.
Todo tiemblo de pavura.
¡Ay mis artesas, mi horno!!
(*Volviéndose á los alguaciles.*)
¡Acá pues, negra cohorte!
silencio, y sírvaos de norte;
acercaos de mí en torno:
oye, escuadron ministril.
El rey don Pedro Primero
que llaman el... justiciero,
y á quien Dios guarde años mil
en gloria y prez de Castilla,
por un rasgo de bondad
me ha nombrado en propiedad
asistente de Sevilla.
Alguaciles. ¡Viva tan escelso rey!
Jua. Sí, hijos mios, ¡viva y viva!
Y pues la justicia estriba
en que sea igual la ley,
yo tambien en propiedad
os nombro mis alguaciles,
con cuantos goces civiles
diere el juro de heredad.
Hasta que os llegue la muerte
lucrareis tan negro oficio.
Primer regio beneficio.
Alguaciles. ¡Viva el rey!
Jua. Aun hay mas suerte.
Si de vosotros alguno

intentase renunciar,
lo mando al instante ahorcar.
¡Viva el rey!!
(*Silencio profundo y turbacion de los alguaciles.*)
¡Hola...! ¡Ninguno
responde á la aclamacion...!
Está bien. No hay que temer
si cumplis vuestro deber.
Sois libres en la opinion.
Vaya otra gracia de rey,
parte en ella os quiero dar.
Si por descuido burlar
logra un criminal la ley,
mandar á don Pedro plugo,
mil años viva su alteza,
al reo con mi cabeza
reemplace en la horca el verdugo.
Diez delitos perpetrados,
prendereis diez malhechores.
Alguaciles. ¿Y si se escapan?
Jua. Señores,
todos sereis sorteados.
Cuantos lleguen á faltar,
sean uno, dos ó tres,
para el rey lo mismo es,
los ha de mandar ahorcar.
Ni culpeis de tiranía
mi modo de proceder;
si quereis, podeis hacer
la demision cualquier dia.
Dejad un reo escapar,
y el rey, á quien Dios le guarde,
me hace á mí en la misma tarde
en la plaza pernear.
Yo os deberé tal favor,
y agradecido bastante
os enviaré delante
á la gloria del Señor.
La horca siempre en la plaza.
1.*er* *alg.* Si hay un descuido...

2.º alg. ¡Qué suerte!!!
Jua. Ella presagia la muerte
que á todos nos amenaza.
Ved quién un delito fragua,
y con él pronto en chirona.
Recomiéndoos mi persona. (*Al irse.*)
Morenitos, pecho al agua.
(*Vanse los alguaciles en distintas direcciones.*)



ACTO SEGUNDO.

Cuadro tercero. - Por D. G. R. L.

Salon amueblado con sencillez. Una ventana con celosías al fondo. A la derecha una puerta secreta y dos á la izquierda; la una sirve de entrada, y la otra conduce á los aposentos interiores.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABELA. BLASA.

Isa. ¡Ay Blasa! ¡cuánto le adoro!
Y bien, consiento en hablalle.
¿A qué hora estará en mi calle?
Bla. (¡Estraño poder del oro!) (*Viendo una bolsa.*)
Señora mia, arriesgais
á mi ver vuestra opinion,
que es mal tercero un balcon
si opiniones le fiais.
¿No veis que abierto declara
hurtos que amor ocasiona,
y que de dia pregona
lo que la noche ocultara?
Cuánto mejor, Isabela,
en este cuarto...
Isa. ¿Qué intentas?
Bla. A espacio. Ya te amedrentas.
Si yo estoy de centinela.
Isa. ¡Estrañas son tus locuras!
Bla. No habrá luz.
Isa. ¿Por qué razon?

Bla. El amor y la ocasion
siempre se buscan á oscuras.
Y aun desnudo está por eso,
y en sus ojos con la venda,
para que el pudor no ofenda.
Isa. Que tengo pavor confieso.
Bla. (¡Inocente!) De su amor (*Alto.*)
¿qué temes, dulce paloma?
nunca á traicion se desploma
sobre su presa el azor.
¿Qué temes de don Fernando?
¿no es honrado?
Isa. ¡Ah! Yo lo fio.
Bla. Entonces, pimpollo mio,
¿para qué estamos dudando?
¿Él vendrá...?
Isa. El alma lo anhela.
Bla. Honestos son galanteos,
y Dios de honestos deseos
no pide cuenta, Isabela.
Isa. Sin embargo, mi decoro...
Bla. En fin, quereis...
Isa. ¿No haré esceso?
Bla. ¿Qué es esceso...? ¡Bueno es eso...!
(Me parece gano el oro.
¡Lástima da tan sencilla!
De mí no se ha de quejar;
si él la debe desplumar,
quéjese de él la avecilla.)
Isa. ¿Y si mi padre...
Bla. Ved ahí
por qué sin luz ha de ser.
Porque no nos puedan ver,
y pueda yo desde aqui...
Isa. Mas si por descuido pasa...
Bla. Ya todo previsto está:
esta llave le dará
salida oculta de casa.
Isa. ¿Cómo en su poder?
Bla. ¡Señora...!

Isa. ¿Mas quién tuvo la osadía...?
Solo mi padre tenia...
Bla. Culpas son de quien adora,
que es un gran negociador,
y si con llave se entrara
en el cielo, él la forjara,
que es niño mágico amor.
Isa. Y bien... ¿por este postigo...?
Bla. Sale á la calle escusada.
¡Pareceis monja prelada...!
¡Toda reparos...!
Isa. Testigo
pudiera ser...
Bla. ¿Quién, mi vida?
Isa. Otro que me quiere bien.
Un caballero...
Bla. ¡Holá! ¿Quién?
(¡No es la monja tan dormida!)
Isa. No me culparás de ingrata;
que á mí don Fernando fiel,
solo suya es Isabel.
En gala y plumas retrata
su pasion, el que te digo:
gasta mis mismos colores,
y aunque no me habló de amores...
Bla. Las ramas son de ser higo.
Isa. Ronda poco y embozado,
siempre de noche; y á fé
que no le conoceré.
Bla. Un fantasma enamorado.
El amor no es para sombras;
si por acaso estuviera
al despedir yo al de Herrera,
le haré detener. ¿Te asombras?
En fin, por mi cuenta corre...
¡Hola...! A buen tiempo... La seña. (*Dan una palmada.*)
Isa. ¿Velarás?
Bla. A fé de dueña.
Isa. La celosía descorre.
Bla. ¿Apago la luz?

Isa. ¡Ay! no...
¿no es lo mismo algo apartada?
Bla. Por no veros tan turbada...
Isa. Pasos siento...
Bla. Aqui estoy yo.

(*Baja la vieja, y torna á subir con don Fernando, que la sigue embozado. La anciana se retira al fondo á observar detras de la celosía. Isabela y don Fernando se adelantan en la escena. Este ha entregado un bolsillo á Blasa.*)

Isa. ¡Mi Fernando!
Fer. ¡Mi Isabela!
tú mi esperanza.
Isa. Mi amor.
Fer. ¡Ven, y mis penas consuela!
Contigo no me desvela
de nuestra suerte el rigor.
¿Me esperabas?
Isa. Como espera
la yerba mustia al rocío.
¿Y tú?
Fer. Isabel, considera
que eres para mí hechicera,
el universo, bien mio.
Ay, ya no tengo fortuna,
ni á darte alcanzo poder,
que mi desdicha importuna...
Isa. No anhelo gloria ninguna.
¿Me conservas tu querer?
Fer. Aqui grabado con fuego.
Isa. Eso basta á mi albedrío.
Tu frenesí, tu amor ciego;
solo ese amor, ay, te ruego
me conserves.
Fer. ¡Angel mio!
Isa. ¿Qué me importan los honores
que engrandezcan tu valía?
¿Hacen tus hechos mejores?
¿Aumentaban tus amores?
Pues entonces, ¿qué perdia?

¿Tu corazon amoroso
será constante, Fernando?
Fer. ¿Lo dudas tú, dueño hermoso?
Isa. Entonces, sí, bien dichoso
se encuentra el mio.
Fer. ¿Hasta cuándo
esperanzas engañosas
de un bendecido himeneo
resbalarán deliciosas
bañando en sueños de rosas
nuestro agitado deseo?
¿Hasta cuándo ha de durar
presentir nuestros placeres?
¡Cuándo acabará el soñar
ese eterno adivinar,
cuándo, Isabel!
Isa. ¿Cuándo quieres?
Pero ¡ah, Fernando! ¿querrás?
Fer. Hermosa esperanza mia...
Isa. Sí, acaso un tiempo verás...
Fer. Un angel siempre...
Isa. ¿Y jamas
una infelice judía?
De sangre impura y odiosa,
afrenta de tus cristianos...
Fer. ¡Ah! ¡No lo temas, hermosa!
Lo juro, serás mi esposa:
tus padres son mis hermanos.
Y aunque es injusto...
Isa. ¡Fernando...!
Fer. Si cuando me vió valido
del rey y en lo alto del mando
me despreció, ¿qué hará cuando
me mira desfavorido?
Ayer un rey en Sevilla,
y su asistente era yo,
y del mundo maravilla,
ayer no alcanzó á mi silla,
y hoy á sus plantas la vió.
Nada soy en poderío.

Nada; un simple caballero,
y en mi escaso señorío,
ni aun puedo contar por mio
lo que el mas pobre pechero.
¿Y qué la rosa mas pura
que esos campos florecieron
entre su eterna verdura
la diosa de la hermosura
que los ángeles vistieron:
la gala de nuestros mares,
la flor del Guadalquivir,
tendrá por ricos altares
un rincon en otros lares
y una aldea en que vivir?
¿Se hundirá tal maravilla
entre silvestres montañas?
¿Esta estrella de Sevilla,
con tanto ardor como brilla,
no abrasará mis cabañas?
Aqui tu morada anhelo,
que es un fantástico eden,
de Sevilla el fértil suelo,
y solo puede en un cielo
deslumbrar un sol tan bien.
Isa. No, mi Fernando, mi vida,
el alma de mis entrañas,
soy yo estrella oscurecida,
ay, en tus ojos perdida.
Huyamos á tus cabañas.
La vista de tanto amor
puede entonce embellecerla,
y no pierde su primor
cuando en su concha el color
oculta la blanca perla.
Y un cielo y un trono hermoso
donde clavar su arrebol
tendrá mi pecho en mi esposo,
cuando en su seno amoroso
descanse su luz mi sol.
Vamos, sino, no preveo

que esa corona de flores
que promete el himeneo
jamas tu ardiente deseo
ciña á mi frente de amores.
Nunca tuya, tu Isabela;
nunca mio, mi Fernando.

Bla. Señora... (*Se retira de la ventana.*)

Fer. ¿Quién te desvela?

Bla. Mi señor.

Fer. ¡Qué pronto vuela
nuestra ventura, aun soñando!
A Dios.

Isa. Mi Fernando, á Dios.
Mañana...

Fer. Mañana, sí...

Bla. Que llega.

Fer. Juntos los dos,
porque la muerte...

Bla. Andad vos,
pronto.

Fer. Mañana.

Isa. ¡Ay de mí!

(*Se separan estendiendo sus brazos. Blasa le conduce por la puerta secreta, y doña Isabela coloca la luz en la habitacion al entrar su padre.*)

ESCENA II.

DOÑA ISABELA. DON ISCARIO.

Isa. ¡Padre amado!

Isc. ¡Isabel...! ¿Quién ha venido?

Isa. Abrazadme primero.

Isc. Nadie ha osado
atropellar mi solitario albergue.
¿Dime, Isabel, ninguno...?

Isa. ¡Padre amado...!

Isc. Ven á mi corazon, paloma hermosa.

Isa. ¡Cuán agitado estais...!

Isc. Prenda dichosa...

Isa. ¡Y vuestras manos cárdenas y heladas

dejan yerto mi seno...!
Una hija os habla, respirad sereno.
Isc. Aun ruedan en mi mente acalorada
fantasmas vengadoras.
¿Estan tan lejos las tremendas horas
en que las guardias torpes del tirano
osaron quebrantar nuestro retiro,
turbando el sueño de tu padre anciano?
Respóndeme un suspiro.
Hollaron, sí, mis canas,
maldijeron la raza abominable
que nuestra secta perpetuó, y profanas
sus manos se pusieron
sobre los ricos bienes que á tu herencia
los cielos á tu padre concedieron.
Isa. Vuestro amor paternal llena mi alma.
Desprecio la fortuna.
Isc. Ya no te queda, mi Isabel, ninguna.
Desvelos y fatigas ajuntaron
algunos bienes, porque en blanda calma
vieras tu vida deslizarse, hermosa.
Bajo la santa egida de las leyes
me la usurpó esa turba bulliciosa.
Sacrílegos antojos de los reyes.
Isa. Si por mí ambicionais, padre, que adoro,
el mas mísero y triste apartamiento
será con vos un bonancible asilo.
Isc. ¡Hija del alma mia, Isabel bella...!
á tu voz virginal rompióse el cauce
del comprimido lloro.
Bendígate Israël, pobre doncella.
Pero mi corazon, cual fragil sauce
al leve soplo de aquilon se inclina,
me aterra el porvenir. Ya ser judíos
no es ser hermanos, no, que es ser impíos.
El mismo don Enrique,
del de Aragon sangriento autorizado,
en Nájera quinientos ha inmolado
por ofender á Pedro el de Castilla,
que embota en nuestros cuellos su cuchilla.

Aun me quedan riquezas. Sí, hija mia.
Es forzoso partir lejos del mundo,
lejos de su terrible tiranía.
Cansado estoy... reposaré un momento.
Descansa entre mis brazos tu megilla.
¡Qué hermosa...!

Isa. ¡Padre mio...!

Isc. Estoy contento.
¡Muestre un cristiano á ver tal maravilla!

(*Se retira despues de abrazarla, sostenido en su brazo.*)

ESCENA III.

Decoracion de calle. En una ventana de boardilla BLASA *asomada. A la derecha una puerta de un figon abierta.* VARIOS EMBOZADOS *salen á la escena como de ronda, con sonores, hierros y panderas.*

Hom. 1.º Mazapanes y almendrado.

Todos. Viva.

Hom. 2.º ¿Y copas?

Hom. 1.º Pago yo.

Bla. ¡Don Fernando está parado!
Del caballero embozado
sin duda que sospechó.

Tendero. ¡Hola, familia!

Hom. 1.º Candela.
Y por barba una cañita.

Bla. Temo un lance.

Otro 2.º La vihuela.

Hom. 1.º Solo el olor ya consuela.

Hom. 4.º Vamos, ¿quién se desgañita?
Tú has de ser, moscatelillo;
acerca acá.

Chalan viejo. (*Meneando un banco.*)
De estrangurria
padecerá ese chiquillo.
¿No ve usarcé qué hormiguillo?

Hom. 1.º Sienta y rasca la bandurria. (*Al* 2.º)

Bla. Parece que hablando estan. (*Mirando adentro.*)
Vinatero. Tomad vos. (*Dando un jarro.*)
(*Salen unas gitanas.*)
Hom. 3.º Venga otra jarra.
Hom. 1.º Soledá. (*Acercándose á una de ellas.*)
Hom. 4.º ¿Dónde se dan (*Mirándolas.*)
manzanitas de San Juan?
Chalan viejo. (*Tirando el cigarro.*)
Qué mal suena la guitarra.
Hom. 1.º ¡Buenos brios!
Muger. ¡Socarron!
Falta que hace el descosío
de Gibraltar al Peñon.
Hom. 2.º Bien dicho.
Todos. Viva la union.
Hom. 4.º Ó alarga ó suelta el berrío.
Canta uno. "En Triana hay galopines
y en los cielos hay estrellas,
flores hay en los jardines,
y en Sevilla damas bellas."
Todos. ¡Bravo!
(*Suenan espadas.*)
Hom. 1.º Y aqui espadachines.
Bla. Bien lo temia.
Chalan viejo. Fugienda.
Hom. 2.º Arrincona ese banquillo.
(*Lo retiran, y se cierra la tienda con precipitacion.*)
Hom. 4.º No es caso de honra.
Muger. Fachenda.
Hom. 1.º Que el asistente nos prenda. (*Se van todos.*)
(*Salen riñendo don Fernando y el rey, embozado.*)

ESCENA IV.

EL REY. DON FERNANDO. BLASA, *en la boardilla.*

Fer. Vuesa muerte ha de decillo.
Bien mostrais la sangre hidalga.

Mas lucho que con su ardor
con mis celos.

Bla. (*Con un candil.*)
¿No hay quién salga?

Fer. ¡Muerto soy!

Bla. ¡Jesus te valga!
Ay... conocí al matador.

(*Se marcha don Pedro precipitado.*)



ACTO TERCERO.

Cuadro cuarto.

Por D. G. R. L. y D. J. M. M.

Salon regio del alcázar.

ESCENA PRIMERA.

EL REY. JUANILLO.

Rey. Estoy contento, Juanillo...
me he equivocado, don Juan.
En orden las cosas van,
que asi es forzoso decillo.
Gracias á tu actividad
el vivir aqui es deleite,
pues una balsa de aceite
tienes hecha la ciudad.
Mejor lo entiendes tú, amigo,
que los alcaldes mayores,
jueces y gobernadores
de todo el reino. Consigo
por tí, no sienta mi yugo,
y aun el que me ame Sevilla.
Jua. Desque un crimen la mancilla
hago la limpie el verdugo.
Rey. Castigarte era un deber...
Jua. ¡Ay Virgen del Tremedal...!
Rey. Si quedaba un criminal

impune... No hay que temer.
Premiarte me corresponde.
Jua. Daros gusto solo quiero.
Rey. Vaya, te haré caballero;
haréte marqués ó conde.
¿Está tu ambicion contenta?
Jua. Á nada aspiro, señor.
Rey. Premiarte quiero.
Jua. Mejor
me dé vuestra alteza renta,
que estoy por lo positivo,
y títulos y encomiendas
son nominales prebendas.
Yo de lo que cómo vivo,
y necia cosa sería
ir andante caballero
famélico y sin dinero,
triste, ostentando hidalguía.
Pobre, roto y sin camisa,
ir á acostarse sin luz,
y el domingo con su cruz
lucirlo á las doce en misa.
Ó cual grandes caballeros
que paseando en Sevilla
en pos llevan de su silla
artistas y jornaleros,
al cielo alzando el clamor
porque sus deudas no pagan,
pidiendo que satisfagan
el precio de su sudor.
Y un lujo insolente ofrecen
á la vista de Sevilla,
que con sangre, señor, brilla
de los pobres que perecen.
Vive Dios que si esta vara
el cetro fuese del rey,
que dictaría una ley
que justa los castigara.
Que las deudas no pagar
y de lo ageno vivir,

viene á ser en mi sentir
noble modo de robar.
Rey. Y bien, ¿cuánto has menester?
Jua. Quinientos ducados fijos
para mantener mis hijos,
la asistenta mi muger
y aquesta ilustre persona,
que no es bien vuelva á arrear
las mulas que hacen rodar
las piedras de mi tahona.
Rey. De esos ducados te hago,
fiel asistente, merced.
Ademas...
Jua. Señor, tened...
Rey. Si interrumpes, por Santiago...
Jua. Como un muerto callaré.
Rey. De mi consejo privado,
pues que talento has mostrado,
ministro te nombraré.
Jua. ¡Aprensiones de su alteza!
¿Talento yo...? ¡bobería!
Cualquiera lo mismo haria.
Rey. Ven aqui; mi audiencia empieza,
y te quiero consultar
por si hubiese un caso grave.
(¡Ya en sí de orgullo no cabe!)
Las gentes dejad entrar.
(*Entra un albañil, y otro que es su acusador.*)

ESCENA II.

LOS PRECEDENTES. UN ALBAÑIL Y UN HOMBRE.

Alb. La vida de vuestra alteza,
señor, Dios guarde años mil.
Rey. ¿Quién eres?
Alb. Un albañil
que por perder la cabeza,
desde lo alto de un tejado
al suelo hubo de caer,

mas lo vino á detener
un infeliz desdichado
que por la calle pasó.
¡Harto, señor, lo sentí!
mas encima de él caí
y el golpe alli le mató.
Su hijo me ha perseguido
al mirar mi buena suerte,
y cual asesino, á muerte,
señor, condenado he sido.

Rey. En verdad fuiste homicida.
Morirás... no por acero,
que del mismo modo quiero
que hayas de perder la vida.
Firme en el mismo terreno
do caiste, con valor
aguarda á tu acusador,
al que á arrojarse condeno
desde aquel mismo tejado.

Hombre. Su crimen fue involuntario.

Rey. El golpe recibirás.

Jua. Pero tú el salto darás.

Hombre. Le perdono.

Rey. Temerario
fuistes en la acusacion;
otra vez sé mas prudente.
Ponédmelo, mi asistente,
dos meses en reclusion.
Ea pues, marchad los dos.

Alb. El justo os dice la fama.

Rey. No mientas, el cruel me llama.

(*Vanse los dos hombres.*)

ESCENA III.

EL REY. JUANILLO. UN ZAPATERO.

Zapatero. Justicia, señor, por Dios.

Rey. Alza; mi piedad te ampara.
Parécesme caballero.

Jua. No señor, si es zapatero.
Zapatero. De sangre limpia y muy clara.
Un rollizo y fresco abad
mitrado de San Bernardo
á mi madre asaz gallardo
visitaba en caridad.
Mi padre, que como grulla
andaba listo en un pie...
¿lo que hizo presumís...?
Rey. ¿Qué?
Zapatero. Cogerlo por la cogulla
y á la calle lo arrojó.
Pero el monge criminal
con alevoso puñal
mi infeliz padre mató.
Rey. ¿Te quejaste de ese daño?
Zapatero. Sí señor.
Rey. ¿Y la condena?
Zapatero. El arzobispo le ordena
no diga misa en un año.
Rey. ¿Y vienes ahora tranquilo
á apelar de la sentencia?
Zapatero. Ya castigué su insolencia,
señor, por el mismo filo.
Pero mas triste mi suerte,
me condena el tribunal,
cual aleve criminal,
á vil y afrentosa muerte.
Rey. ¿Un arzobispo creyó
para una muerte bastára
que un año no celebrára
el monge? Rey, mando *Yo*...
Jua. ¡Cuidado con sus mandatos!
Rey. Que por todo un año entero,
puesto que eres zapatero,
no puedas coser zapatos.
Zapatero. Por tan insigne favor
besar vuestros pies os pido.
Rey. Toma. (*Dándole un bolsillo.*)
Jua. Ya vas socorrido. (*Vase el zapatero.*)

ESCENA IV.

EL REY. JUANILLO. DOÑA ISABELA, *enlutada.*

Isa. Justicia, rey y señor.
Rey. Isabela es... Despejad.
(¡Mal mi placer se recata!)
En la cámara inmediata,
asistente, allí aguardad.

ESCENA V.

EL REY. DOÑA ISABELA.

Isa. A vuestras plantas espero. (*De rodillas.*)
Rey. Alzad, que nunca se humilla...
Isa. A vos el rey justiciero...
Rey. Antes nací caballero.
El veros asi es mancilla.
Isa. Venganza el rey.
Rey. La tendreis.
(¡Cuánto es bella en su dolor!)
Isa. Venganza y piedad.
(*Vuelve á querer arrodillarse, y el rey lo impide.*)
Rey. ¿Qué haceis?
Sí: piadoso me vereis
Isa. Escuchadme, gran señor.
La suerte me hizo nacer
con desdicha y hermosura,
cual si temiera no ser
bastante nacer muger
para vivir sin ventura.
Ardientes en su ilusion
volaban mis pensamientos;
ardía en mi corazon
de eterna hermosa pasion
amorosos sentimientos.
El objeto encantador

á quien rendí mi albedrío,
por quien vivia... ¡Oh dolor!
Rey. Sosegaos.
Isa. A mi amor
se lo ha robado un impío.
¿Por qué me dejó la vida,
si el alma me quitó él?
Rey. (¡Qué hermosa está enardecida!)
Isa. En la muerte estará unida
¡oh, Fernando, tu Isabel!
Rey. ¿Cómo decis que se llama?
Isa. Fernando de Herrera.
Rey. ¿El conde?
Isa. Asi vuestra ley se infama.
Rey. Hijodalgo era de fama.
Isa. Su infiel matador se esconde,
y ese vulgo... ¡Ay desdichada!
lo creeríais... señor...
esa plebe amotinada...
Piedad, piedad.
Rey. Sosegada
hablad; perded el temor.
Isa. Bajo mis rejas hallaron
el cadáver... ¡Ay Dios mio...!
De mi padre sospecharon,
y frenéticos clamaron
por matador... al judío.
¡Yo tiemblo...! y ese que llaman,
ese que acusan impío,
y cuyo renombre infaman,
y por judío disfaman,
yo le amo por padre mio.
Rey. Señora... Calmad las penas.
¡Cuán hermosa y cuán sensible!
Isa. Sí, su sangre está en mis venas...
que sufra yo las cadenas
por delito tan horrible.
Pero mi padre, eso no.
Si vos dicen justiciero,
probad, rey, que no mintió

el pueblo, y que pueda yo
anunciarlo al mundo entero.
Rey. ¡Isabela...!
Isa. Perdonad.
Él es mi padre, señor,
y es inocente... en verdad:
no tiene en su ancianidad
otra pasion que mi amor.
Libralle, y mi vida entera...
Rey. ¡A tí quién se resistió
si de esa boca hechicera...!
Isa. Venganza pide el de Herrera.
Rey. Y amores te pido yo.
Isa. ¡Burlais, señor...!
Rey. Maravilla
de las hermosas...
Isa. ¿Sabeis
que otra hermosa... la Padilla,
llega mañana á Sevilla...?
A vuestras plantas... (*Quiere irse.*)
Rey. No ireis.
Esperad.
Isa. ¿Su magestad
qué intenta...
Rey. ¿Qué...? Conmover
tu corazon... Tu beldad
seducir... Tu voluntad
reducilla á mi querer.
Isa. ¡Dejadme...! ¡Fernando!
Rey. Cesa.
Soy amante y soberano.
Si asi tu amor se interesa,
mañana serás princesa
para el pueblo sevillano.
Padilla, Blanca, Leonor,
aunque un tiempo encadenaron
mi cariño...
Isa. ¡Gran señor...!
Rey. Mas puede solo tu amor
que las tres avasallaron.

Y te han de llamar mañana
en cuántos pueblos se adora
mi enseña real castellana
de sus reinos soberana,
y de don Pedro señora.

Isa. Nada.

Rey. Palacios, riqueza,
timbres, fausto, ostentacion,
de un trono, en fin, la grandeza...

Isa. No borrará la tristeza
que grava mi corazon.
Está roto, quebrantado
con tan inmenso dolor,
como un tronco ya quebrado
de un rayo, cicatrizado,
que en mí fue un rayo el amor.
Ya la pasion mas terrible
ni aun á interesarme alcanza.
Que es querer un imposible
buscar un alma sensible
que ha perdido la esperanza.
Tened de mí compasion.

Rey. ¡Compasion...! Amor, hermosa:
inestinguible pasion
te ofrece mi corazon
y una corona...

Isa. Afrentosa.

Rey. ¿Y quién en el mundo osára
decillo al rey de Castilla...?
¿Ni quién su eleccion culpára?

Isa. El alma se avergonzára.
Aun escucharlo es mancilla.
Dispensadme.

Rey. Llega gente. (*Mirando inquieto.*)

Isa. Es imposible.

Rey. Señora...

Isa. ¡Ah! Dejadme.

(*Aparece en el foro el asistente, y se detiene.*)

Rey. El asistente.

Isa. ¿Vuestra magestad consiente (*Al verlo.*)

que me retire?
Rey. En buen hora. (*Con despecho.*)
(Advierte...)
Isa. Licencia espero.
Beso esas plantas. — (Yo muero.)
Rey. ¿Y vuestro padre, Isabel...?
Isa. (*Haciendo una reverencia.*)
Os llaman el justiciero. (*Vase.*)
Rey. Pero tambien el cruel. (*Con ira.*)
(*El asistente saluda á Isabel, y entra respetuosamente en el salon, acercándose al rey, que ha tomado asiento y permanece distraido.*)

ESCENA VI.

EL REY. JUANILLO.

Rey. Acercaos, buen asistente. (*Llama al asistente.*)
En premiaros fuí ligero,
que mostraros ahora quiero
cuál castigo á un negligente.
¿Ignoras quién fue el autor
que anoche en pendencia fiera
matára al conde de Herrera?
Jua. ¡Ay cielos...! ¡mi antecesor!
Mis alguaciles quizá...
Rey. ¿Tanto es tu celo y tu tino
que el nombre del asesino
vendrás á decirme ya?
Jua. Yo aun nada sé...
Rey. ¿Mi asistente
asi el tiempo desperdicia?
Por mí sabré hacer justicia.
(*Se asoma á un balcon.*)
¿Qué hace, dime, aquella gente?
Jua. Es el verdugo, que quita (*Mirando.*)
la borca, pues la ciudad
la pascua de Navidad
mañana celebra...

Rey. Grita
porque la dejen estar,
que mañana ha de servir.
Jua. Señor, bajaré á decir...
Rey. Desde aqui lo has de mandar.
Ea pues, ¿cómo se tarda
en obedecer tu voz?
Jua. (Contra este hombre tan feroz
¡valedme, angel de mi guarda
con la corte celestial!)
Rey. Pronto, pronto, id al balcon. (*Irritado.*)
Jua. ¡Ay señor...! la conmocion...
Rey. Es mi voluntad real...
(*Haciendo ademan de cogerlo por el pescuezo.*)
Jua. Voy, no sea que me descrisme.
Si hoy con bien mi vida saco,
me hago fraile...
(*Se asoma al balcon; el rey se pondrá detras.*)
Maestro Paco,
vuelve á su sitio ese chisme.
¿No oyes? ¡Eh! El rey lo manda.
Rey. El asistente, el rey no. (*Al oido de Juanillo.*)
Jua. El asistente... pues... yo...
Está bien... eso es... anda.
(*Se retira del balcon.*)
Rey. Esa horca justiciera
mañana tendrá pendiente
de Sevilla al asistente
ó al asesino de Herrera.
Jua. ¡Perdon! ¡Perdon!
Rey. (*Irritado.*) Ni lo nombres.
Mañana á las ocho mueres.
Panadero, tú que eres
aun mas que mis ricos-hombres,
y en tu delirio creías
entender fueros y leyes
y lecciones á los reyes
y á los pueblos dar querias:
que ciego de vanidad
se juzgaba tu insolencia

con la suficiente ciencia
á regir una ciudad,
veré desde esta ventana...

Jua. Perdóneme vuestra alteza. (*De rodillas.*)

Rey. Ó del reo la cabeza, (*Severo al marcharse.*)
ó la tuya, caer mañana. (*Vase.*)

(*Juanillo se cae aterrado.*)



ACTO CUARTO.

Cuadro quinto.

Por D. G. R. L. y D. F. G. E.

La misma decoracion que en el segundo acto.

ESCENA PRIMERA.

DON ISCARIO. DOÑA ISABELA.

Isc. Y á tu lloro, Isabel, él respondia
con protestas de amor, con juramentos
que mas labraban la deshonra mia,
á no tener tan nobles sentimientos
tu hermoso corazon.
Isa. Padre querido,
es forzoso evitar su demasía.
Yo le he visto iracundo, enardecido;
que hasta el amor mas tierno,
en su boca es un rayo del infierno.
Nada me oyó: mi lengua balbuciente
mil veces y otras mil le repetia:
"mi padre es inocente.
Su ancianidad cansada, su impotencia,
hasta el esfuerzo, que faltó á su mano,
¿no os hacen imposible, le decia,
tamaña violencia?"
Isc. ¿Y nada, nada respondió el tirano?
No lo dudo, Isabel: á quien el grito
de mil víctimas tristes no conmueve,
y á quien la imagen negra del delito

no le aterra y espanta,
¿cómo rendirse al plañidero acento
de una vírgen que implora,
que no amenaza, y que rogando llora?
Isa. Ya no es seguro albergue.
Isc. Mi Isabela,
todo previsto está.
Isa. Sí, padre amado,
por vuestra vida el alma se desvela.
Si acaso por venganza imaginase
gozarse en los martirios y tormentos
que gravarian al que fue culpado.
Y como á vos os llaman, os culpase.
Isc. No temas, no. Su enojo burlaremos.
Isa. Y pronto sea. Aun lo recuerdo; ¡ay triste!
pronto partir debemos.
Para obligar su pecho á la templanza
¡cuánto besaba sus augustas manos!
Isc. Mal hiciste, Isabel,
que mancha el tacto en los que son tiranos.
Isa. Por detener su rápida venganza
y obligarle á la ley de caballero
le dije: el rey os llaman justiciero.
Isc. ¿Qué respondió?
Isa. Me llaman el cruel.
Isc. Y bien todo asegura sus intentos.
Mas del rey de Castilla es vano el celo
si nos concede el cielo
emplear, Isabel, cortos momentos.
Ya es tiempo de marchar.
Isa. ¡Y cuál se tarda!
Isc. Todo dispuesto, á la primera aurora,
los campos de Aragon...
Isa. ¡Ah...! ¡me acobarda...!
Isc. Quieto seguro nos darán, mi vida.
Alli del Ebro en la ribera amena
aun puedo llamar mio
para gozar de paz quieta, serena,
un vasto y delicioso señorío.
Isa. ¡Ah! ¡Quién hollara su apacible orilla!

Isc. Pronto en mi corazon
reposará tu sien quieta y sencilla.
Isa. El veros salvo es toda mi ambicion.
No escuchas...
Isc. Sí, mi vida.
Isa. Un abrazo, señor.
Isc. Ya nos salvamos.
Isa. Pronto. Piadoso el cielo nos convida.
Isc. Hija...
Isa. ¡Mi padre!
Isc. De don Pedro huyamos.

ESCENA II.

LOS PRECEDENTES. JUANILLO, *que los encuentra al salir.*

Jua. Hola, hola, despacito.
¿Dónde vais con Isabel?
Isa. ¿Acaso le importa á él?
Jua. Habeis dado en el garlito.
Isa. ¿Qué pretendeis en mi casa?
Isc. ¿No me has perdido aun bastante?
Jua. Oiga el díscolo danzante.
Mi region no es ya la masa.
Isc. Márchese de nuestra vista.
Jua. ¿Tendré que llamar mi gente?
Soy de Sevilla asistente,
y es forzoso que os asista:
vengo á escucharos aqui,
á haceros muy serio cargo,
¿y conmigo, sin embargo,
os desvergonzais asi?
Habladme con mas crianza
si es que la habeis recibido.
Isc. Tu autoridad me ha perdido.
Isa. Marchemos sin mas tardanza.
Jua. ¡Ibais á burlar mi celo!
Hora vereis, fugitivo,
despues de gemir cautivo
ireis á dar cuenta al cielo.

Isc. ¿Te burlas de mí, Juanillo? (*Irritado.*)
Jua. ¿Soy acaso un monigote? (*Con gravedad.*)
Habladme bien, Iscariote.
Yo soy don Juan del Castillo.
La vara que veis que empuño,
de mi asistencia hipoteca,
¿es alguna caña hueca?
Por vida del rey don Nuño,
que en faltándome al respeto
os ato de pies y manos,
y mandaré á mis alanos
que os dejen en esqueleto.
Isc. Perdonad.
Jua. Por perdonado.
Yo á nadie guardo rencor.
Ahora me hareis el favor
de que quede despejado
este lugar.
Isa. ¿Me he de ir?
Jua. Al punto.
Isa. ¿Por precision?
Jua. Ni al gallo de la pasion
quiero, aunque cantara, oir.
Idos, proterva muger.
Isa. ¡Padre de infeliz estrella!
Jua. Por cierto es linda doncella
que irá el pudor á perder.
Isc. Vete, Isabel, que en verdad
nada de estraño esto tiene. (*Vase Isabel.*)
Jua. Si otra cosa no previene
mi suprema autoridad. (*Se sienta.*)
Siéntese el presunto reo.
Isc. ¿Soy quizá algun alevoso?
Jua. De un delito escandaloso.
Isc. ¿Podeis creerlo?
Jua. Sí lo creo.
Isc. ¿Pero decidme...? (*Sorprendido.*)
Jua. Rumores
por Sevilla han circulado
de haber vos asesinado

al conde Herrera.
Isc. (*Impaciente.*) ¡Impostores!
¿Quién me ha podido acusar...?
Jua. Sin pasion y sin malicia
contestad á mi justicia.
Yo no os trato de forzar.
Tranquilizaos, don Iscario.
Isc. Pero señor, ¿qué motivo...?
Jua. No sigais tan negativo,
por la Vírgen del Sagrario,
que es mucho lo que interesa
descubrir este delito.
Isc. De mí no sacareis...
Jua. Chito...
que mando que os hagan presa.
¿Quién dió muerte al conde Herrera?
Isc. Yo nada sé.
Jua. La verdad.
¿No os trató con caridad?
Decidlo.
Isc. Si lo supiera...
Jua. Yo me pondré en la razon.
¿Mientras conservó el empleo
anhelásteis su himeneo
con vuestra hija...? Sin pasion.
Isc. Yo no consentí...
Jua. Adelante.
(No tan mal se me presenta.)
Si enamorarse de renta
eso se ve cada instante.
Isc. No le dí palabra cierta.
Jua. Y cuando despues cesó
le arrojásteis...
Isc. ¡Cómo...! ¿yo...?
Jua. A la calle por la puerta.
Sí señor, era preciso
si obrabais en consecuencia
de escrupulosa conciencia:
no se casó, él se lo quiso.
Isc. ¿Y os importa por ventura

lo que sucede en mi casa?
Jua. Lo que dentro de ella pasa
maldito lo que me apura.
Pero lo que sucedió
la otra noche junto á ella,
y seguir yo la querella,
¿quién os ha dicho que no?
Y prender al criminal
que va á fugarse despues...
Isc. ¿Y presumis...
Jua. Tambien es
harina de otro costal.
Isc. ¿Y pensar habeis podido
que fuese yo el matador?
Jua. Lo he pensado, sí señor;
por eso sereis prendido.
Isc. ¡Yo asesino...! (*Esclama.*)
Jua. Despachar
á un hombre obstinado en boda
si es hombre que no acomoda
tambien es muy regular.
Confesadlo, que yo mismo
os alcanzaré el perdon.
Matar al conde...
Isc. ¡Hay teson...!
Jua. Fue quitarse un sinapismo.
¿No es asi?
Isc. Soy inocente.
Jua. Declararlo sin tropiezo,
que sino vuestro pescuezo
va á crujiros tristemente.
Isc. ¡Qué maldad!
Jua. (¡Poco te apuras!)
¿Pero qué me ha de decir
un hombre que ve morir
cincuenta mil criaturas
de hambre, y oculta el trigo
y diz no tiene dinero?
¡Ah! ¡perro vil usurero, (*Le coge del pescuezo.*)
si descubrirte consigo...!

Isc. ¿Qué intentais?
Jua. Quiero saber
(*Llégase á la puerta.*)
lo que me dice Isabela. (*Entran los alguaciles.*)
Pronto aqui de centinela
por si se quiere esconder.
Vé de mi parte á que venga (*A un alguacil.*)
su hija.
3.er *alg.* Señor, corriendo.
1.° *idem.* ¿Vais el hilo descubriendo?
Jua. Veré en mi segunda arenga.
1.er *alg.* Y bien, ¿por su testimonio
no ha resultado confeso?
Jua. ¿Qué quieres decir con eso?
2.° *alg.* ¡Ni convicto!
Jua. ¡Habrá demonio!
¿Te parece bien llamada
doña Isabel?
1.er *alg.* Yo tal creo.
Muy útil será el careo.
Si estaba incomunicada,
es delincuente presunta.
Jua. Aproxímate á mi oreja
por si se me trasconeja
alguna sabia pregunta.
1.er *alg.* ¿Pero nada declaró?
¿Se mantuvo pertinaz
en negar?
Jua. Déjame en paz.
Mas que San Pedro negó.

ESCENA II.

LOS MISMOS. DOÑA ISABELA.

Juanillo la hace demostracion de que se siente.

Isa. Me teneis, don Juan aqui. (*Se sienta.*)
Isc. No me la atemoriceis.
Jua. Os encargo que calleis,

que hablar corresponde á mí.
He venido solamente (*A doña Isabela.*)
á indagar quién mató á Herrera.
Vos me direis la manera
de encontrar al delincuente.
Isa. Estraña pregunta á fé.
Jua. De este modo haceis mi suerte.
Isa. Cuando de su triste muerte
quizá os gozareis.
Jua. ¿Quién fue?
Isa. El que de su dignidad
le despojó, sin razon,
tal vez en su corazon
se alegra.
Jua. ¡Oh fatalidad!
¡Yo! ¡alegrarme! ¡pobrecita!
¡Qué escasa sois de memoria!
(Que Dios me niegue la gloria
si su muerte no me irrita.)
¿No os acordais, vive Dios,
que ayer don Pedro previno:
"¿Ha de ahorcarse al asesino
ó á mí, uno de los dos?"
Y en verdad fuera el primero...
Isa. ¡Logró por mi amor perderse!
Jua. ¡Que pretendiera mecerse
en un columpio tan fiero!
¿Qué habeis perdido?
Isa. (*Tristemente.*) Un amante.
Jua. Que hará que yo me descrisme
por vengarlo; mas es chisme
que reemplazais al instante.
¿Pero á mí, quién me reemplaza?
Isa. Su muerte castigue el cielo.
Jua. El tiempo corre sin duelo,
y la horca miro en la plaza.
¿Al abrir vuestro balcon
no columbrásteis la cara...?
Isa. No se la vi.
Jua. ¡Suerte rara!

¡Perder asi una ocasion!
¿Por su talle y apostura
no pudísteis conocer...?
Isa. Ni su trage pude ver,
que la noche estaba oscúra.
Jua. Las señas me van gustando.
1.*er alg.* Seguid, que no es tarde aun.
Jua. ¡Esta chica es un atun...!
¿Pues en qué estabais pensando?
¿Tenia el conde algun rival?
Isa. Ninguno.
Jua. ¡Tate!
1.*er alg.* ¿Lo veis?
Jua. ¿Y asegurarlo podeis?
Isc. ¡Isabel!
Jua. (¡No va esto mal!)
Y vuestro padre despues,
á pesar de vos hablalle,
al conde puso en la calle.
Isa. Sí señor.
Jua. ¡Qué guapa es!
¿Y os destina á otro marido?
Isc. ¡Esta muchacha me pierde! (*Impaciente.*)
1.*er alg.* El crimen ya le remuerde.
Isa. No lo sé.
Jua. ¡Qué sabio he sido!
¿Podeis negarme, Isabel,
no dió á sus amores treguas,
y que le odiaba á cien leguas?
Isa. No fue apasionado de él.
Jua. Ya está todo descubierto.
(*Se pasea con vanidad.*)
1.*er alg.* ¿No os lo dije?
Isa. ¿Quién lo hirió?
Jua. Mi ciencia me libertó. (*A don Iscario.*)
Vos sois quien al conde ha muerto.
Isc. ¿Todavía insistis...?
Isa. Señor...
Jua. El conde estaba importuno:
no tuvo rival alguno

digísteis en vuestro amor:
á la calle despedido
fue por vuestro padre... bien,
pues ahora os digo tambien
que su matador ha sido.
Y que fuera muy negado
si asi no lo declarára
con el poder de esta vara
que en mí se ha depositado.

Isa. ¿Mi padre?

Jua. Sí.

Isc. Tú procuras
este azar á mi inocencia.

Jua. ¿Veis...? Le arguye la conciencia.

1.*er alg.* Hay terribles congeturas.

Isa. Está libre.

Isc. ¡Yo el malvado
que asesinó al conde Herrera!

Jua. Yo no os veré en la carrera,
porque soy muy apocado.

Isa. ¿Qué decis...?

Jua. Date á prision...

Isc. Es muy justiciero el rey,
y hará que caiga la ley...

Jua. Hoy te lo dirán, bribon.
Tu antigua judáica raza
hizo morir en la cruz
al astro de vida y luz...
Ven tú á la horca de la plaza.

(*Se llevan entre alguaciles á don Iscario.*)



ACTO QUINTO.

Cuadro sesto.

Por D. F. G. E., D. J. M. M. y D. G. R. L.

Decoracion de plaza.

ESCENA PRIMERA.

VARIOS GRUPOS DE GENTE. DOS ALGUACILES. HOMBRES Y MUGERES DEL PUEBLO *en distintos grupos, comiendo y bebiendo.*

Hom. 1.° ¡Qué noche tan toledana!
Hom. 2.° Si es noche de Navidad.
¿Digo bien, chicos?
Varios. Verdad.
Hom. 3.° Descansaremos mañana.
Hom. 1.° Vamos á la catedral.
Hom. 4.° Si está llenita de gente.
Hom. 5.° Bebe otro poco aguardiente.
Hom. 6.° No me gusta, me hace mal.
Hom. 7.° Sabe un poco á requemado.
Hom. 8.° Este tiene mas anís. (*Bebe.*)
1.^er^ *alg.* ¿No sientes correr un gris?
Hom. 8.° La garganta me ha llevado.
Hom. 9.° Ese turron venga aqui.
Despacha pronto, menea.
Hom. 1.° Toma un cacho de jalea,
que esta es la fruta de ahora.

(*Pasan dos mugeres.*)

Hom. 2.° Viva ese cuerpo, señora,
y esa gracia.
Hom. 3.° ¡Resaláa!
Hom. 4.° Déjate de mozas, chico.
Hom. 2.° Cállate tu, mandria, el pico:
si es un angel la de allá.
2.° *alg.* ¿No es el rey aquel?
1.° *idem.* Sí es.
Vendrá á la misa del gallo.
Hom. 10. ¿Cómo he decirlo si callo...?
¿Con que os van á ahorcar despues?
1.er *alg.* ¿Quién lo ha dicho?
Hom. 10. ¿Quién? El rey.
2.° *alg.* Guarda silencio, ó te prendo.
Hom. 9.° (¡Ah! Corchete, ya te entiendo.)
Hom. 4.° El ahorcarlos es de ley.
1.er *alg.* De este inmenso pueblo, alguno
la muerte quizá le dió.
2.° *idem.* No te apostaré á que no,
que estos despachan á uno
al revolver de una calle
por toda una eternidad
con mucha facilidad.
Hom. 4.° Las piernas van á colgalle.
2.° *alg.* ¿Qué dicen?
1.° *idem.* ¿Qué estais hablando?
Hom. 4.° Que al asesino veremos
hoy de Herrera, ó bien tendremos
al asistente colgando.
1.er *alg.* ¿Dónde estará el delincuente?
Hom. 2.° Vámonos á los maitines.
1.er *alg.* Marchad de aqui, galopines.
Varios. Vamos, que sale la gente. (*Vanse todos.*)

ESCENA II.

JUANILLO *saliendo de la catedral; dentro de ella se oye el órgano.*

¡Ay de mí! la noche-buena,
para todos de placer,
por mi desgracia va á ser
última noche y de pena.
El rumor que alegre suena
junto á esa torre elevada,
que á la plebe embriagada
horas de contento son,
sirven á mi corazon
de agonía anticipada.
Mañana cual delincuente
á quien el crimen mancilla,
verá el pueblo de Sevilla
del patíbulo pendiente
á quien fue ayer su asistente,
y á esta popular funcion
con estúpida atencion
el pueblo concurrirá,
y cruel se gozará
en mirar mi ejecucion.
Y sin cuidar la certeza
de si cometí el delito,
espiará si dí un grito,
si marché con entereza,
si hizo gestos mi cabeza
en el punto de espirar,
y si al querer apretar
el cordel en mi garguero,
el verdugo, caballero
sobre mí, me hace temblar.
Alli está... sí, la horca horrible,
y á su pie un hombre tendido
profundamente dormido...
y es el verdugo impasible.

Su ministerio terrible
nunca le hace desvelar,
que en él no es asesinar
hacer perecer un hombre,
que de la ley en el nombre
al pueblo debe vengar.
Tarde desperté del sueño
de mi funesta ambicion;
yo me forjé en mi ilusion
un porvenir mas risueño,
y la desgracia su ceño
al despertar me mostró
porque no he dejado yo
morir de hambre un pueblo entero;
ahora aun fuera panadero
y á morir no fuera, no.
San Antonio, protector
de personas desvalidas
y de las cosas perdidas,
sé propicio á mi clamor.
Que parezca el matador
del infeliz conde Herrera,
y un conde todo de cera
poner prometo en tu altar,
y por mi vida llevar
hábito de orden tercera.

ESCENA III.

JUANILLO. BLASA, *que le ha estado mirando.*

Bla. Juanillo, di, ¿por qué lloras?
Hace tiempo no te veo...
¡Como eres hombre de empleo...!
Jua. Tia Blasa, pocas horas
me restan ya que vivir,
y aunque vos sois tan anciana,
habreis de rezar mañana
por mí.
Bla. ¿Te piensas morir?

Jua. En tal cosa no he pensado.
Pero aunque yo no lo quiera,
me hará aquel hombre que muera
(*Señalando la horca.*)
despues que esté en mí sentado.
Tened compasion de mí,
que aunque sois, Blasa, tan vieja...
Bla. De eso, hijo mio, te deja,
que solo en marzo cumplí
ochenta y seis carnavales,
y estòy muy ágil, Juanillo;
sin el mal de este tobillo...
Jua. Ireis á mis funerales,
que ha de hacerlos la ciudad.
Blasa. Muchacho, ¿estás delirando?
Jua. Irán delante alumbrando
los de paz y caridad:
y con reposada calma,
con campanilla tambien,
gritarán "para hacer bien
y misas para mi alma."
Y delante el pregonero
anunciará que el verdugo,
porque asi á su alteza plugo,
va á castigarme severo,
y en un mulo cabalgando
hácia la horca me verá,
y el pueblo escarnecerá
á quien ayer vió en el mando.
Que aquesto en el mundo pasa.
Bla. ¡Me haces, Juanillo, temblar!
¿Pues qué, te quieren ahorcar?
Jua. Justamente, tia Blasa.
Es capricho de su alteza,
y sabeis que es testarudo.
Voy á morir, no lo dudo;
se le ha puesto en la cabeza,
y os diré el por qué.
Bla. Te escucho.
Jua. La muerte del conde Herrera...

Bla. ¿Y es por esa friolera...?
Jua. Tia Blasa, y qué ¿no es mucho?
El conde murió en la calle,
de una furiosa estocada.
Bla. Repito no importa nada.
Jua. Y el rey ansiando vengalle,
que el conde era muy su amigo,
jura que hoy se debe ahorcar
ó el que al conde hizo espirar,
ó á mí, Blasa.
Bla. ¿Y si te digo
el nombre del asesino?
Jua. ¿El nombre lo sabeis vos?
(*Abrazándola con grandes estremos.*)
Bla. No aprietes tanto, por Dios,
que me ahogas, torbellino.
Suéltame.
Jua. ¡Ay Blasa mia! (*La suelta.*)
Bla. Yo te lo diré despues,
que por tí tengo interes.
Jua. Si fue un rapto de alegría.

ESCENA IV.

LOS MISMOS. DOS MAJOS *atravesando por el foro.*

Majo 1.° Achispóse el asistente.
2.° Ni á las viejas ya respeta.
1.° ¿Has visto cómo la aprieta
del cuello?
2.° Alli va la gente. (*Vanse.*)

ESCENA V.

BLASA. JUANILLO.

Jua. Decídmelo, que me muero
si os retardais un instante.
Bla. No tengas tú miedo, amante.
Jua. ¿Me apretarán el garguero?

Bla. Al salir el conde Herrera
de la casa de Isabel,
tropezó un hombre con él
que airoso en su talle era;
y con ademan airado
pendencia fiera travó,
y á poco á sus pies cayó
el de Herrera asesinado.
Huyó el otro por la calle...
Jua. ¿No vísteis su rostro?
Bla. No.
Jua. ¿Sus vestidos?
Bla. Se embozó.
Jua. Ni tampoco por su talle...
Bla. Nada.
Jua. ¿No dejó caer
algo que le descubriera?
Bla. Tampoco: mas yo quién era
pude al punto conocer.
(*Hablan un momento al oido.*)
Jua. ¡Qué decis! (*Lleno de sorpresa.*)
Bla. Lo que has oido.
Jua. ¡Estoy lleno de sorpresa!
Bla. De Peñafiel la condesa,
cuando era recien nacido,
y en sus brazos lo tenia,
al suelo caer lo dejó,
y á su rodilla quedó
ese vicio.
Jua. ¡Ay madre mia!
Pues que la vida me dais,
¿cómo pagaros podré...?
Bla. Silencio...
Jua. ¡Tanta mercé...!
Venid conmigo, no os vais.
Cuando me pregunte el rey
del vil asesino el nombre,
haré ver que todo hombre
es igual ante la ley. (*Vanse los dos.*)

ESCENA VI.

DOÑA ISABELA. DON ISCARIO.

Isa. ¡Mis ojos se han deslumbrado!
Isc. Con tanta luz como brilla,
sumptuosa funcion ha estado;
nunca tal se ha celebrado
la Navidad en Sevilla.
Isa. ¡Tan inmensa confusion...!
Isc. ¿Cómo te sientes, hermosa...?
Isa. Con delirios mi razon,
y en mi triste corazon
con una pena horrorosa.
Revuelven mi fantasía
sueños de muerte y horrores;
un tiempo me aterraria,
y hoy con sangre lavaria
la mancha de mis amores.
Tú, Fernando...
Isc. ¡Hija querida!
Isa. Hoy tendrás un vengador.
¿Mas es venganza cumplida
de un asesino la vida
por la de un hombre de honor?
Isc. ¡Isabela!
Isa. ¡Padre mio!
Hoy no comprendo mi ser.
Sin duda que desvarío,
que ver ya su muerte ansío
como si fuera un placer.
Ya impíos no han de decir
que esas manos son villanas:
el villano va á morir,
y yo puedo bendecir
con sosiego vuesas canas.
Ya estais libre.
Isc. ¡Mi Isabel!
Isa. Abrazadme.
Isc. ¡Dulces lazos!

Isa. Venga don Pedro... el cruel.
La razon pudo mas que él.
Que os arranque de mis brazos.
¡Ay!
Isc. ¡Tú suspiras!
Isa. Suspiro
de placer y de impaciencia.
En aquel tablado admiro
un altar de penitencia,
y en él al verdugo miro.
Aunque se manchan sus manos
es con sangre corrompida;
es por vengar sus hermanos.
No son castigos tiranos
por una vida otra vida.
Fernando mio, mi amor,
tú que ves desde esa altura
mi incomprensible dolor,
un rayo consolador
concédele á mi amargura.
En vano á los pies del ara
por tu asesino rogué,
en vano me recordara
que á sus verdugos besara
el Redentor de la fé.
No era santa mi oracion,
ó al cielo no conmoví.
Yo clamaba compasion;
mas gritaba el corazon:
¿la tuvo el cruel de tí?
La sangre tuya, Fernando,
me parecia abrasar
mi pecho sensible y blando.
"La muerte" me abre gritando
desde los pies del altar.
Sí gozaré en la agonía
del que en tu muerte gozó,
ó Fernando, ¡vida mia!
Perdona, oh Vírgen María,
su crimen... No puedo yo.

ESCENA VII.

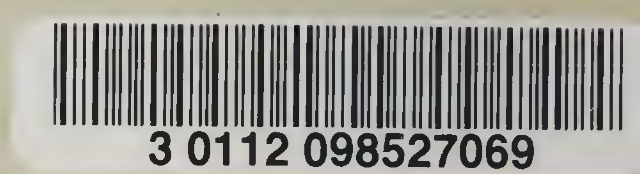
LOS MISMOS *algo apartados. Salen el* REY *de la iglesia con grande acompañamiento*, *y* JUANILLO.

Rey. El instante ya llegó:
haré lo que prometí.
Jua. ¡Gran señor!
Rey. La horca está allí,
donde he de colgarte yo
si no llegas á cumplir...
Jua. La sufrirá el delincuente.
Isa. ¿Sabrá quién es? (*A su padre.*)
Rey. ¿Y esa gente?
(*Mirando á la plaza.*)
(*Se oye el toque de un tambor fúnebre, que durará un rato.*)
Jua. Es que ya viene á morir.
Rey. ¿Le has descubierto?
Jua. Sí á fé.
Rey. ¿Estás seguro?
Jua. Lo estoy.
Rey. Pues si aciertas, por quien soy
(*Se acerca al ruido.*)
cuanto pidas te daré.
Jua. En premio de mi eficacia...
Rey. (Que ha de ser nula preveo.)
Jua. Tan solo os pido del reo
que me concedais la gracia.
Rey. ¿Burlaste mi mandamiento?
(*Asomándose á la plaza.*)
¿Es aquel el criminal?
¿Ó es farsa de Carnaval (*Va acercándose el reo.*)
que me hace tu atrevimiento?
La cara del matador
siempre al pueblo se descubre.
¿Por qué ese velo le encubre?
Jua. Por reverencia, señor.
Os vuelvo á pedir la gracia.
(*Se presenta por delante del foro la ceremonia.*)

Rey. Pues bien, está concedida.
Pero tiembla por tu vida.
Jua. Ya no temo mi desgracia.
Rey. Y pronto, ¿quién es?
Jua. Mi rey...
Rey. ¿Quién es?
Jua. Se llama en Castilla
don Pedro, y tiene su silla
sobre el trono de la ley.
(*Descorre el velo que encubre la estátua del rey.*)
Rey. ¡Menguado! ¿Quién te ha advertido...
Jua. Vuestra rodilla al andar,
y esta vieja que alumbrar
con su candil ha podido.
Como es tan alto señor,
enforcalle es arriesgado.
Á la vergüenza parado
será tenelle mejor.
Rey. Su busto labrar te dejo
en la esquina de la calle,
y el vulgo pueda llamalle
el barrio del Candilejo.
Jua. (*En voz alta á la gente.*)
¡En nombre del rey, perdon!
Otra gracia me faltaba;
lo mejor se me olvidaba.
Rey. La otorgo.
Jua. Mi demision.

FIN.

Se hallará en Madrid en las librerías de *Escamilla* y *Cuesta*, donde se encuentra la Coleccion del Teatro moderno.


3 0112 098527069